

**En búsqueda de lo primario en la fenomenología de Richir: ogkoritmo, el elemento fundamental de comprensibilidad fenomenológica richiriano. Sobre *Phénoménologie de l'espace-temps chez Marc Richir* de Robert Alexander. col. Krisis, ed. Jérôme Millon, Grenoble, 2013. 416 pp**

Diana Gumiel

Universidad Autónoma de Madrid

gumield@gmail.com

*“Si no esperas lo inesperado, no lo encontrarás,  
pues es penoso y difícil de encontrar”*

*(Heráclito, fragmento 7)*

Ogkoritmo, así ha denominado Robert Alexander al elemento fundamental de comprensibilidad de la filosofía richiriana. Dicho hallazgo, tal y como indica su autor, nunca fue planeado, al contrario, el descubrimiento se produjo en el proceso de analizar e investigar la obra completa del filósofo belga, para confeccionar el libro que nos ocupa titulado “*Phénoménologie de l'espace-temps chez Marc Richir* (Fenomenología del espacio-tiempo en Marc Richir<sup>1</sup>)”. Este descubrimiento supone un cambio en la manera de aproximarse a todo el pensamiento de Richir, pero, especialmente al estudio de su fenomenología. Los especialistas en la materia, deberán emplear los descubrimientos de Alexander, para realizar un análisis de la obra de Richir de manera holística, teniendo en cuenta, fundamental y principalmente, la existencia de un elemento salvaje e incontrolable, tal y como es la naturaleza del ogkoritmo.



305

SEPTIEMBRE  
2015

<sup>1</sup>A partir de ahora y debido a que es una reseña sobre este libro en particular, se citará indicando únicamente el año de publicación, 2013, seguido por el número de página. El lector debe sobreentender que se hace referencia a la obra en cuestión.

En consecuencia, debe tomarse como referencia esta obra de Alexander, porque ofrece un nuevo punto de vista y un enfoque distinto para realizar una re-lectura de las obras de Richir, las nuevas interpretaciones que puedan surgir, dependen en gran medida del rendimiento que se haga de este nuevo planteamiento, porque, esencialmente, el autor se aleja de marcos establecidos y hace un análisis ulterior sobre dicho sistema filosófico.

Asimismo, las repercusiones del descubrimiento del ogkoritmo por parte de Alexander, son variadas, principalmente por lo innovador de su enfoque, por consiguiente y de manera correlativa, no existen todavía muchos estudios sobre el particular, básicamente por una cuestión temporal, pues, este libro fue publicado en 2013, no obstante, se vislumbra que servirá de base y referencia para todos los fenomenólogos sin limitarse únicamente a aquellos especializados en Richir, debido principalmente a la perspectiva planteada por el autor, es decir, con su aportación abre una nueva línea de investigación y, en especial por el nuevo enfoque dado a su análisis. Además, el hallazgo del ogkoritmo supone no sólo una aportación al estudio de la fenomenología richiriana, sino que también, resulta una proposición de un marco estructural y conceptual, fijándonos en el para cambio de parámetros y un replanteamiento de todo conocimiento anterior, para revisar nuestro marco estructural y conceptual, todo nuestro planteamiento dentro de la investigación para fijarnos al detalle en los elementos en juego, buscando los resquicios existentes para encontrar el elemento oculto e imperceptible y sin embargo, fundamental, esto es, el ogkoritmo.

A pesar de no poder enumerar una gran lista de autores influenciados por esta obra de Alexander y, así, definir su repercusión en la fenomenología actual debido, principalmente, tal y como se ha mencionado anteriormente, a su novísima aparición en el mundo editorial, la aportación que supone este planteamiento por parte de Alexander, merece una revisión y ulterior análisis. Por consiguiente, se pueden y deben destacar los temas más relevantes en su libro y que, seguramente, serán referente para diversos estudios posteriores por parte de los fenomenólogos actuales. No obstante, si debo señalar que existe una conferencia en mayo de 2014, de mi autoría y de próxima publicación, por la brevedad de tiempo entre esta reseña y el artículo no se pueden dar más referencias, pues, es todavía una conferencia inédita hasta el momento, en la universidad de Harvard, titulada “The wilderness of ogkorhythm” que tiene como objetivo desgranar esta naturaleza o carácter salvaje del ogkoritmo y que pretende dar a conocer la obra de este filósofo belga, el cual enlaza su planteamiento con los escritos de su

compatriota Richir, no tengo conocimiento de ningún otro artículo o conferencia sobre el ogkoritmo, hasta el momento actual, salvo los del propio Alexander. No obstante, en un futuro próximo se multiplicarán los estudios al respecto por distintos especialistas, tal es mi deseo.

Para comenzar a esbozar el objetivo que nos ocupa, esto es, el elemento fundamental de comprensibilidad richiriana y para guiar al lector en el tema a tratar, se pueden destacar las distintas características que dotan al ogkoritmo de una peculiaridad especial y esencial, debido principalmente, a su carácter dual, con la intención de servir de orientación, sin tener el propósito, en ningún momento, de proponer una definición constreñida, dogmática, limitada y simplista, básicamente porque el carácter del ogkoritmo es tal que se escapa a todo límite, pero, es necesario su estudio pues, es un fundamento esencial y crucial en la fenomenología richiriana. Por este motivo, el lector deberá interpretar por sí mismo el texto original que nos ocupa. De la misma manera, se debe señalar que este descubrimiento tiene como consecuencia distintos desafíos, por ejemplo, y esencialmente, algo tan simple como la denominación de este elemento fundamental, supone un problema. Puesto que al hacerlo, se produce una reclamación para sí, de un nombre que abarque ambas características principales del ogkoritmo, a saber, volumen-masa y ritmo. La dificultad se torna doble, pues, además de nombrar un elemento desconocido hasta la fecha, hay que contar también que es uno huidizo, mutable e indomable lo que un supone el esfuerzo añadido de centrarse en lo primordial y característico del mismo, para representar con un nombre toda la complejidad del elemento.

Sin embargo, Alexander toma una sabia decisión, gran conocedor de la historia de la filosofía, se da cuenta de que está, de hecho, emulando a aquellos filósofos presocráticos de la Antigua Grecia que tomaron como tarea la búsqueda de los elementos primigenios, por tanto y siendo consciente de ello, recurre a este idioma clásico para otorgarle su nombre, de ahí, *ogko*, volumen, masa en griego y, después, añadió *rhythmos*, ritmo, ambos rasgos principales que resumen fundamentalmente la naturaleza del ogkoritmo. Así, su libro, cuya tarea, en sus comienzos, básicamente era analizar el conjunto de la obra del filósofo belga Marc Richir, compatriota suyo, terminó siendo, necesaria e inexorablemente, una descripción del nuevo elemento descubierto por Alexander, el ogkoritmo.

Sin embargo, este descubrimiento ogkorítmico, en lugar de facilitar la investigación se convirtió en una tarea aún más difícil, pues, definir a este nuevo integrante de la fenomenología richiriana es harto complicado debido, principalmente, a que se desmarca de estructuras determinadas, básicamente, debido a su carácter salvaje. Esta idea es fundamental para dilucidar el hecho de que se haya ignorado en otros estudios sobre la obra de Richir anteriormente, pero, quizás no haya sido un hecho intencionado por parte de los autores, en la medida en que el ogkoritmo se les hubiera escapado y la razón principal, para Alexander, es que no se constriñe a ninguno de los parámetros establecidos y conocidos hasta la fecha por nosotros. Por el contrario, el ogkoritmo es artífice de su propia naturaleza, es primitivo, constituyendo y rompiendo sus propias leyes, tal es la dificultad de su estudio y, tal particularidad es consecuencia directa de su inherente carácter salvaje.

Precisamente, esta es la mayor contribución que hace Alexander a la fenomenología actual, desasirse de conceptos establecidos, fijarse en el detalle, en lo invisible hasta el momento, en lo imperceptible, en lo esquivo e incontrolable, esto es, en toda la estructura en sí parte por parte, para descubrir lo invisible en apariencia, aquello que pasa desapercibido y traerlo al frente, alejándolo del anonimato más extremo en el que se encontraba sumido, haciéndolo su objeto central de estudio. No obstante, no es la única aportación que hace Alexander con esta obra, pues, no se limita únicamente a descubrir el ogkoritmo y sus implicaciones, sino que también abre una nueva vía al mostrarnos una línea de investigación innovadora, un enfoque distinto, partiendo de la base de una necesidad de romper los moldes establecidos, guiándonos por un camino inhóspito, abrupto, difícil y aún por descubrir, es más, siempre cambiante y regulado por las leyes mutables e ininteligibles del ogkoritmo, en lo que parece ser una decisión aleatoria desde nuestro punto de vista, o quizás, se deba a alguna estructura establecida que se nos escapa del entendimiento, al menos por el momento y que sólo es interpretado por el mismo ogkoritmo, único director de todo el proceso en sí.

Por tanto, lo más llamativo es esta capacidad de Alexander de liberarse de toda estructura configurada y delimitada, aquella que le fue necesaria para su formación anterior, tanto escolar como universitaria y que le sirvió para adquirir el conocimiento necesario para realizar una investigación, aquella estructura tradicional aprendida durante todos sus años de estudio, fijada por la academia, es, asimismo, la vía que le permite desasirse de toda influencia anterior y buscar una salida que no pase por limitarse a lo conocido, sino que le

impele a buscar fuera de toda circunscripción previamente fijada. Pero, también hay que destacar que este método inductivo de investigación es más frecuente actualmente en el campo científico de las ciencias naturales y poco habitual en otros campos como el de la filosofía, desde tiempos de Aristóteles, donde una serie de repetición de errores en los experimentos, siempre dentro de unos parámetros establecidos hace al investigador plantearse un cambio de paradigma.

Así sucedió con distintos científicos, como Fleming y su descubrimiento de la penicilina, se debe recordar que tras varios experimentos fallidos y por el surgimiento del moho en las placas del laboratorio, hizo su gran descubrimiento. Mientras que cualquiera hubiese desechado los experimentos anteriores, Fleming no pasó por alto este error, perseveró y su análisis posterior propició su hallazgo de la penicilina, imprescindible en la medicina moderna. De la misma manera, Alexander en lugar de prescindir de los resultados que no se amoldaban al marco teórico interpretativo y comúnmente aceptado, se plantea como un desafío a vencer, el descubrir qué sucede y por qué no se amolda a lo ya conocido, entonces, surge la idea de buscar un nuevo elemento que participe en todo el proceso, pero, que se muestre únicamente de manera parcial o intermitente, siendo este el motivo por el que haya sido tan difícil encontrarlo hasta el momento.

Alexander, siguiendo las directrices cartesianas, es decir, dudar de todo “that whoever is searching after truth must, once in his life, doubt all things, insofar as this is possible [...] to doubt all those things in which we find even the slightest suspicion of uncertainty”, entonces, al encontrar un resquicio donde todo el sistema richiriano necesita una explicación, el autor comienza a buscar hasta localizar dicho elemento fundamental. Haciendo suyas las palabras de Descartes “because we perceive that our senses sometimes err” (Descartes, 1991, pág. 3), Alexander continua su investigación. No obstante, gracias a que el ogkoritmo se ha percibido de manera débil, por medio de los sentidos, por tanto, hay que dejarse guiar por nuestras percepciones, aunque con reparos, porque también nos confunden.

Sin cejar en su empeño, el autor es capaz de plantearse una salida, es decir, de escaparse de las coordenadas preestablecidas para buscar un elemento que simplemente se intuye, aún más, se percibe, pero, al mismo tiempo, se difumina, mostrándose únicamente a aquel que diligentemente lo busca, analiza e investiga, para terminar realizando una simple

captura leve, breve y fugaz de este elemento rebelde, salvaje, furtivo, sin patrones, salvo los suyos propios, presente, pero, elusivo para todos aquellos que, siguiendo los estándares, pasan por alto cualquier elemento no incluido dentro de los mismos. Sin lugar a dudas, esta habilidad personal e investigadora de Alexander es revolucionaria y digna de admiración, pues, se posiciona fuera de los marcos regulados y conocidos hasta el momento para buscar fuera de ellos cualquier rastro de influencia, de implicación por parte de un elemento que resulta ser un quebranta-leyes, sin patrón establecido, un rebelde con respecto a todo parámetro y, por ende, Alexander termina averiguando que además este elemento es creador, regulador por sí mismo de su propio marco estructural.

Asimismo, Alexander requiere una capacidad especial al romper así las normas para avistar un elemento fundamental fenomenológico, cabe destacar, de nuevo, el hecho de que el autor consiga desmarcarse de todos aquellos parámetros pre-establecidos, los aprendidos para lograr el éxito en cualquier investigación, para adentrarse en un territorio inhóspito y desconocido, el ogkorítmico. Hay que recalcar también, que durante dicho proceso, sea imperativo para él, descifrar las normas, leyes y características del mismo, al final, seguramente después de muchas cavilaciones, descubre, que dichas regulaciones cambian, esto es, no permanecen inmutables. El ogkoritmo, al modo del Espíritu de Hegel, marca su propia hoja de ruta y además, sorprendentemente, rompe sus propias leyes, también aquellas creadas por sí mismo, haciendo su análisis aún más complicado.

No obstante, Alexander con un talante paciente, cauteloso cual cazador acechando a su presa, se embarca en la ardua tarea de constreñir al ogkoritmo, de definirlo, para continuar empleándolo como un medio para lograr una comprensión completa de la fenomenología de Richir, tal es la dificultad de su trabajo. No obstante, Alexander realiza con magistral desempeño esta tarea para conseguir desenmascarar al esquivo elemento ogkorítmico y poder comunicar sus características, enlazándolo con los textos que le sirvieron de guía, con los conceptos richirianos encastrados en él.

El libro, además de contar con un prefacio del profesor Schnell, de la Sorbona, donde da cuenta de los trabajos de Richir y aquellos relativos a su fenomenología, también enumera los fenomenólogos richirianos actuales, asimismo Alexander incluye, al final del libro, una relación de todas las obras existentes del filósofo belga, incluyendo también aquellos autores

especialistas sobre los temas tratados por Marc Richir, lo que supone un motivo añadido para adquirir el libro de Alexander. No hay que olvidar que su objetivo principal era este precisamente, analizar la obra richiriana. Por supuesto, Alexander al embarcarse en esta tarea debe incluir a los filósofos que sirven de referencia a Richir, a saber, Descartes, Husserl, Heidegger, Fichte y Merleau-Ponty.

Igualmente, para organizar su libro, Alexander analiza y estructura todas las obras richirianas por orden cronológico, dividiendo por décadas sus escritos, destacando además los temas fundamentales en el pensamiento richiriano de la época en cuestión, descubriendo los asuntos recurrentes y estableciendo el corpus filosófico richiriano. Así, hay nociones cruciales en su pensamiento, además, Alexander busca la relación que existe entre estos y el ogkoritmo, para descubrir cuáles son las manifestaciones de este último y a su vez, para conseguir su objetivo de definir y conocer más en profundidad cuál es la definición y características del ogkoritmo.

Entonces, se produce una necesaria enumeración de los componentes en el pensamiento richiriano, tales como, el encabalgamiento, la nada como fenómeno, o el parpadeo de la ilusión transcendental, al que Alexander añade el adjetivo ogkorítmico, esto es, el *parpadeo ogkorítmico de la ilusión transcendental*, (le clignotement de l'illusion transcendante) con todas las consecuencias que esto entraña. Debido principalmente a que, al añadirle el adjetivo, le confiere además el carácter salvaje del elemento fundamental de comprensión richiriana, con todas las implicaciones añadidas, asimismo, fundamentalmente se debe destacar que al conferir el carácter ogkorítmico, está situando al parpadeo en una zona fuera de todo marco establecido, determinando unas leyes que se nos escapan al entendimiento o que quizás sean mutables, pues, se rigen por el orden ogkorítmico, el cual todavía nos es desconocido.

Alexander nos deja la tarea de que en el futuro indagemos en profundidad dicha estructuración y así, quizás, logremos delimitar aún más al ogkoritmo, definiendo el patrón de las leyes inherentes en su carácter y su regulación. Por tanto, el planteamiento que el autor propone se estructura de manera tal que, fundamentando el *modus operandi* del ogkoritmo, conseguiremos comprenderlo, delimitarlo aún más o al menos, eso parece concluirse en apariencia.



Retomando el proceso que lleva a Alexander a analizar este nuevo integrante de la fenomenología richiriana, debe destacarse que al encontrarse con el ogkoritmo es imperativo además, basarse en otras investigaciones, no limitándose únicamente a los textos de Richir. Para dicha misión, se apoya en diversos estudios, enfocándose especialmente y básicamente en dos autores, en Maldiney por su estudio en el ritmo, es especialmente destacable su obra “L'esthétique des rythmes” y en Loreau, especialista en volumen, y que ha relacionado excepcionalmente este concepto con las obras de arte, fundamentándose en los estudios de estos, Alexander quiere indagar sobre las características principales del ogkoritmo, pues, hasta el momento parece no haber ningún otro estudio que le sirva de base.

Sin embargo, quizás Alexander, además de Maldiney y Loreau, debería haber revisado y enlazado su investigación con los escritos de Heráclito especialmente con aquellos sobre el fuego, puesto que parecen tener similitudes con su estudio del ogkoritmo, a saber, ninguno parece llevar un patrón establecido y ambos se nos escapan del entendimiento. Además, se nos manifiestan de una manera excepcional, siendo más permanentes sus efectos que el proceso mismo. A pesar de que existan diferencias enormes, el fuego, por supuesto, es más visible que el ogkoritmo, pero, si es cierto que los efectos de la combustión son perdurables y no podemos establecer las reglas que llevaron al fuego a marcar su ritmo, simplemente especulamos con el origen que propició el fuego y los elementos que ayudaron a avivarlo. De tal manera, el enfoque para lograr describir y comprender al ogkoritmo parece en primera instancia, igual que el utilizado con el fuego, debe ser también, de modo indirecto al observar los resultados y las consecuencias del proceso de construirse a sí mismo.

De esta forma, parece imperativa la inclusión de extractos heracliteanos para ilustrar el descubrimiento de Alexander y no se entiende completamente el motivo de su ausencia en este libro. Precisamente porque en especial, las palabras de Heráclito parecen dirigirnos hacia este orden ogkorítmico, inteligible en apariencia solamente para sí mismo.

“Este orden del mundo, el mismo para todos, no lo hizo Dios ni hombre alguno, sino que fue siempre, es y será, fuego siempre vivo, prendido según medidas y apagado según medidas” (fragmento 51).



Exactamente Heráclito señala que existe un ritmo incontrolable por nosotros, no obstante, es siempre constante y mensurable, a pesar de que no tengamos conocimiento de las dimensiones o del patrón seguido, asimismo, estas características son extrapolables tanto al ogkoritmo como al fuego de Heráclito, puesto que las leyes del ogkoritmo se nos escapan y sin embargo, han existido, existen y existirán permanente e independientemente de nosotros. De ahí la necesidad de indicar lo apropiado de la inclusión del pensamiento del autor griego para ilustrar aún mejor la naturaleza del ogkoritmo, pues, nadie anteriormente se ha enfrentado a un elemento tan complicado y necesario a la vez.

De hecho, según la lectura del libro de Alexander, tanto el fuego como el ogkoritmo se nos aparecen y en principio no siguen orden alguno salvo el suyo propio, aún con diferencias, pues, el fuego puede auto-crearse, cuando se dan las condiciones necesarias, pero, sin embargo, también podemos crearlo nosotros y nos hacemos la ilusión de poder controlarlo, sin embargo, el ogkoritmo es independiente, salvaje y para su comprensión se requiere una lectura pormenorizada y especializada de la obra de Richir. Aunque ambos, tanto el fuego como el ogkoritmo, coinciden en esta regulación métrica, a pesar de que se nos antoje aleatoria, el ritmo parte integrante del ogkoritmo garantiza el pulso constante, la norma, por tanto, dicha regulación está garantizada por esta característica. Pues, las llamas que conforman el fuego, así como la manifestación del ogkoritmo, no parecen seguir ninguna regla, salvo las suyas propias, por tanto, existe un orden imperceptible para nosotros, de esta manera se observan los resultados y el proceso, pero, no los patrones del mismo.

Igualmente, Alexander señala el carácter salvaje del mismo ogkoritmo, el cual se aparece, se vislumbra sin llegar a producirse una manifestación clara y firme, pero, que actúa en consecuencia a sus propias leyes, cambiantes, constantes, y sin embargo, existen, son reguladoras también del elemento volumen-masa-ritmo, esto es, del ogkoritmo. Prueba de las similitudes con los aforismos del filósofo griego, se debe citar al maestro, así, Heráclito en su Fragmento 1 (1) donde señala la existencia sempiterna de un orden, de unas reglas establecidas dentro del fuego, indica:

“De esta razón, que existe siempre, resultan desconocedores los hombres, tanto antes de oírla como tras haberla

oído a lo primero, pues, aunque todo ocurre conforme a esta razón se asemejan a inexpertos teniendo como tienen experiencia de dichos y hechos; de éstos que yo voy describiendo, descomponiendo cada uno según su naturaleza y explicando cómo se halla. Pero a los demás hombres les pasa inadvertido cuanto hacen despiertos, igual que se olvidan de cuanto hacen dormidos.”

Así, se puede comprobar que Alexander en su búsqueda por una definición del ogkoritmo, se asemeja a Heráclito por localizar aquello que nos ha pasado inadvertido, esto es, en su caso el elemento fundamental de comprensibilidad richiriano, el autor tiene como objetivo desengranarlo a pesar de que no llegue a comprenderlo totalmente, sino que simplemente lo ha intuido, lo ha vislumbrado, por el momento, pero, hace suya la tarea de aprehender sus reglas y ritmos.

Además, Alexander coincide en intuir unas estructuras y un patrón establecido en el ogkoritmo que si bien existe, se nos hace difícil comprender, aprehender o incluso, establecer. Cabe destacar además, que Alexander hace referencia al hecho de que, mediante su investigación, llega al *corazón mismo de la fenomenología*, destacando la importancia y el valor añadido de su análisis. Si bien es cierto, que el estudio sobre el fuego heracliteano tiene mucho en común con el de Alexander, ambos elementos no tienen unas reglas marcadas, al menos en apariencia, sin embargo, también se debe tomar esta comparación como una referencia y se deben también descubrir las diferencias entre ambos.

Es sabido que el fuego, aunque mantiene un patrón establecido, no identificable por nosotros, también es cierto que no combina ritmo y volumen, entendiendo este último como masa, tal y como lo hace el ogkoritmo, aunque si no fuera por esta especificación, se podría afirmar que el fuego crea un volumen destruyendo, puesto que los gases expulsados por combustión lo demuestran en el aire, existe un volumen gaseoso mientras dura el proceso de ignición, para desaparecer dejando únicamente cenizas. Aquí está la gran diferencia, el ogkoritmo no destruye, todo lo contrario, crea y lo hace a partir de un doble movimiento, tal y como apostilla Alexander. Quizás, el movimiento característico del ogkoritmo sea el de la

convulsión, pues, se aparece y desaparece, estando ligado a los movimientos de sístole y diástole mencionados por Alexander.

Este doble movimiento señalado también por Richir, está relacionado con “le Rien enroulé”, un concepto que será extremadamente fecundo tal y como señala Alexander, *de movimiento, de movimiento in-finito, de doble movimiento, de doble movimiento como movimiento único* (pág. 121), queda claro que los elementos fundamentales richirianos distan mucho de toda sencillez conceptual, discernirlos es tarea harto complicada, donde nada es lo que aparenta y además, todo está intrínsecamente enlazado con otro u otros elementos fundamentales. Así pues, el ogkoritmo debe también presentar algún vínculo en este marco teórico, sin embargo, parece desmarcarse de dicha relación, marcando sus propias leyes y aislándose de todo lazo que lo constriña y delimite. No obstante, Alexander señala que:

“Nous verrons qu'il est et sera un moteur philosophique essentiel pour comprendre les enjeux de la refondation et de la refonte de la phénoménologie car il focalisera sur lui le cœur de ce que sera la dimension proprement phénoménologique dans ses arcanes spatio-temporels les plus dynamiques et que nous synthétisons sous le vocable d'ogkorythme'. Ce sera aussi bien, par exemple et ancipativement, le double mouvement de la phénoménalisation de phénomène (nous y viendrons bien évidemment dans tous les détails) dans le schématisme, que le mouvement du revirement incessant (exaiphnés) du clignotement phénoménologique, celui du battement en éclipses du clignoment, que celui, entre autres, du sens vers lui-même, qui viendront actualiser ce qui est ici engagé, comme à titre quasi expérimental, dans cette théorie de la lecture comme nouvelle voie d'accès au texte et à l'ogkorythme” (pág. 121)

Manteniendo esta perspectiva de una búsqueda del motor filosófico, podemos ver la relación con los filósofos presocráticos en cuanto a la búsqueda y al descubrimiento

alejandrino, pero, siempre guardando la distancia, por supuesto, Alexander, al analizar los escritos de Richir, su lectura y sus hallazgos guardan una reminiscencia con los aforismos heracliteanos, donde todo es cambio y devenir, donde nunca nos bañamos dos veces en el mismo río, haciendo referencia no sólo a la variación del río sino también a la mutación existente en nosotros mismos.

Parece que el, siempre-en-movimiento, ogkoritmo tiene una relación directamente proporcional con el cambio producido en aquel que lo investiga, pues, cuanto más conocemos sus características y la variación de las normas auto-determinadas que lo constituyen, más parece evadirse de nuestro entendimiento, cuanto más parece que lo comprendemos, más se nos escapa. El ogkoritmo siguiendo sus propias leyes, cambiándolas a su antojo, se convierte en un elemento similar al fuego, indiscernible en apariencia, no obstante, lo suficientemente interesante y enigmático para seguir indagando sobre él, sin tener en cuenta lo complicado de dicha labor.

Tal y como se ha mencionado, y a pesar de las dificultades inherentes a la definición del ogkoritmo, al que además Alexander categoriza como *hiper y ultra fenomenológico*, el autor realiza un excelente trabajo desgranando las características del mismo, mostrándonos el desarrollo deductivo que le ha conducido al elemento fundamental para la comprensibilidad de la fenomenología richiriana. El escritor al añadir ambos prefijos, hiper y ultra, concede un estatuto diferente a la fenomenología, pues, se posiciona en un estrato que puede estar más allá de la naturaleza de la misma, más amplio que ella. ¿O quizás, Alexander quiera referirse a la condición del ogkoritmo como elemento unificador, independiente, pero, que atraviesa a la fenomenología, proporcionándole unas características diferentes?

Se debe analizar esta cualidad ogkorítmica que le permite convertirse en el elemento ogkorítmico fundamental fenomenológico, pero, que a la vez, le sitúa por encima y más allá de la fenomenología. ¿Se acerca al nómeno, entonces? ¿Acaso es un elemento posicionado entre el fenómeno y el nómeno? ¿Cuál es la relación o la diferencia con el parpadeo descrito por Richir? Estas cuestiones surgen tras la lectura del texto y al indagar la naturaleza ogkorítmica en relación con el resto de elementos fenomenológicos influenciados por el mismo. Dichas preguntas, probablemente no haya que dirigirlas al autor, sino quizás, deban

ser resueltas tras un análisis pormenorizado de los textos richirianos y alejandrinos para obtener nuestras propias conclusiones.

En su tarea Alexander añade no sólo las obras existentes de Richir, sino que además, como se ha mencionado anteriormente, recurre a los estudios de Maldiney sobre el ritmo y de Loreau sobre el volumen, la masa. Si bien la lectura en francés del libro no es complicada, todavía no existe una traducción al español de la obra de Alexander, dentro de la dificultad del objeto de estudio todo sea dicho, si es cierto que Alexander recurre en exceso a citas de los mencionados autores, impregnando un estilo entrecortado y extraño. Alexander llega incluso a comenzar sus frases con comillas y sin aportar ninguna frase de su autoría, las continua enlazando con otras citas del mismo u otro autor, construyendo de esta manera párrafos completos sin añadir ninguna frase de su propia creación.

Se sobreentiende el respeto de Alexander por la autoridad de los investigadores citados que le sirven de soporte para su libro, sin embargo, este recurso estilístico produce una desconexión en el texto, fácilmente evitable con la adición de frases conectoras. Salvo este pequeño inconveniente estilístico, la capacidad de análisis de Alexander para descifrar al ogkoritmo es muy notable y, además, es digno de admiración, pues, nadie se embarca en una tarea harto difícil sabiendo que puede naufragar antes de completarla y Alexander valientemente asume esta responsabilidad, para finalmente lograr su objetivo.

Precisamente, Alexander señala que la fenomenología richiriana se fundamenta en su arquitectónica y esta se basa en un *doble dualismo*, a saber, el primer dualismo se entrelaza entre la *afectividad* y el *esquematismo*, así como, el segundo, entreteje este primer elemento dual con la *transcendencia absoluta*, no es de extrañar, por tanto, que ante tal tramado de elementos, sea difícil encontrar al ogkoritmo, ya de por sí de carácter elusivo. En palabras de Alexander:

“C’est d’emblée, en définitive, toute la difficulté de la phénoménologie richirienne: entrer dans une constellation non spatiale et non temporelle qui se meut, néanmoins, bouge, oscille, palpète, clignote, scintille et fait se mouvoir, se bouger et interagir des strates, sans qu’aucun de ses niveaux tectoniques pourtant

nécessaires ne viennent se solidifier, se réifier ou se déterminer avec les autres ou chacun pour lui-même.” (pág. 37)

Así, la dificultad de la fenomenología richiriana, para Alexander se fundamenta en el hecho de ser una *constelación no-espacial y a-temporal*, que nunca se fija, ni se determina sino que, al contrario, permanece oscilante, en constante movimiento, titilante, siendo, en consecuencia, necesaria la acción de un elemento primigenio que propicie el origen de toda esta ebullición, este parpadeo, este vaivén en apariencia sin orden ni concierto, un elemento a veces perceptible y otras no, que combine ritmo y volumen, masa, esto es, el ogkoritmo. Por tanto, debe entrar a formar parte de este conglomerado, rigiendo desde las sombras para aparecerse levemente, como el parpadeo richiriano, siendo percatado, a ratos percibido, pero, nunca acotado, ni restringido por intelecto humano, permaneciendo salvaje, fiel a su naturaleza y a su propia condición.

Precisamente, Alexander con este proceso analítico, busca llegar al *corazón mismo de la fenomenología*, investigando las peculiaridades sobre el ogkoritmo. Finalmente, logra su objetivo, ahora bien, definirlo será otra tarea que acometerá, aunque antes sea necesario lograr identificar el conjunto total de la fenomenología richiriana. Ya que, su meta es llegar al centro mismo. Alexander emplea el vocablo *corazón*, cuando se refiere a su objetivo y posteriormente, también hará alusión a los movimientos de sístole y diástole del músculo humano, para hacer referencia a este aparecer y desvanecerse ogkorítmico, aludiendo también al ritmo y al volumen que se provocan en las palpitaciones coronarias, siendo también el motor de la fenomenología, tal y como sucede con la fisiología humana.

Sin embargo, hacer cualquier tipo de comparación con el músculo humano, supone un riesgo añadido, puesto que, como indica posteriormente Alexander, la propuesta de Richir se aleja de este planteamiento. Con esta apostilla, Alexander también señala el carácter revolucionario de Richir ya que nos propone “pensar sin imágenes”, donde el doble movimiento no se puede aprehender con representaciones, ya sean imaginarias o ideales, tal y como demuestra esta cita de su libro:

“Cette question est, autrement dit encore, celle d'accompagner un mouvement, et même un double mouvement,

qui en se laisse pas appréhender avec des représentations imaginaires ou idéales. On présent toute la problématique de la *phantasia* en 2001 qui, justement, tentera de nous amener á penser sans images; et probablement, en cela, sera un des paramètres fondamentaux, pour la compréhension en profondeur, de la refondation phénoménologique richirienne” (2013, pág. 93)

No hay que olvidar que el planteamiento richiriano introduce además el *movimiento sin cuerpo móvil, ni trayectoria*, a lo que Alexander añade que es “la manifestation la plus évidente dans le corpus richirien de la dynamique intrinsèque de l'élément 'ogkorythmique' fondamental qui contamine toute les autres notions” (2013, pág. 348). Por tanto, para Alexander esta afirmación es la prueba de la existencia de una dinámica intrínseca del ogkoritmo, puesto que no hay cuerpo móvil, sino volumen-masa, así como tampoco hay trayectoria, sino ritmo.

Alexander analizando esta idea fundamental del pensamiento richiriano, consigue comprender la necesidad de un factor integrante en este enfoque, en este marco richiriano, de lo que deduce debe existir un elemento fundamental que se comporte de esta manera, marcando el compás y que debe responder a estas características, sólo necesita bautizarlo y descubrir sus atributos, esta es la clave para entender no sólo el doble movimiento planteado por Richir, sino toda su fenomenología en general. De nuevo, Alexander busca un primer motor, clave en el movimiento en general y origen de todo él, asemejándose, como se ha señalado anteriormente, a los filósofos pre-socráticos y su investigación de los elementos primigenios.

Por tanto, se debe especificar las peculiaridades levemente, esto es, los rasgos del ogkoritmo para comprender en profundidad las implicaciones en la fenomenología richiriana. Así, Alexander fecha la aparición de este elemento en la obra de Richir en 2006, en su obra titulada *Fragments phénoménologiques sur le temps et l'espace* y apoya su afirmación con diversas citas que le han conducido a descubrir al ogkoritmo. Sin embargo, habría que decir que es la primera vez que el ogkoritmo se ha mostrado en una obra de Richir o quizás, es una señal para indicarnos la necesidad de re-leer las obras anteriores con cautela, para descubrir



las apariciones probablemente débiles, fugaces o livianas, pero, que deben existir en la obra richiriana, puesto que el ogkoritmo crea y marca su propio ritmo y sus propias leyes.

No obstante, si es cierto que Richir consigue describir con palabras aquello que se atisba del ogkoritmo y lo denomina “sans corps mobile” tal y como indica Alexander (2013, pág. 348). Esta tensión existente en el entramado de la fenomenología richiriana debe tener un origen, encontrarlo se convierte en misión tanto para Richir como para Alexander, quien no contento con la explicación provista por el primero, hace suya la tarea de buscar otra interpretación dentro de sus textos.

Tras definir qué es ogkoritmo, Alexander estructura su análisis de la obra de Marc Richir por décadas, siempre ínter-relacionando los temas cruciales richirianos con el elemento fundamental descubierto y este es otro motivo añadido para la lectura de su libro, hasta el momento no existía un estudio tan completo de todas sus obras y además, que tomara como referencia su evolución a lo largo del tiempo. Por este motivo, Alexander se dedica a mostrar la base del pensamiento de Richir, sin obviar sus fuentes y su alusión a Descartes, Husserl, Heidegger y Merleau-Ponty.

Para comenzar, en los sesenta y setenta, el filósofo belga se enfoca en la *refundación*, Alexander siempre conectándolo con el elemento fundamental ogkorítmico, especifica que es uno *hiper y ultra* fenomenológico de refundación y provee razones para ello, siempre sintetizando los conceptos esenciales richirianos, a saber, la nada, *rien*, el parpadeo y el doble movimiento, entre otros. Asimismo, Alexander explica el doble movimiento y el parpadeo entre la presencia-ausencia de la idea y del gesto pero, estableciendo la relación del ogkoritmo con el único movimiento, y analizando el estatuto del doble movimiento husserliano.

Por tanto, debemos reconsiderar los parámetros ya establecidos, desde donde hemos construido nuestra forma de pensar y considerar las ideas. No hay que olvidar que Alexander siempre alude al hecho de *la naturaleza del pensamiento como construcción en movimiento*, partiendo de esta base, debemos dejar de pensar en ideas absolutas, para considerar un cambio continuo y constante. Este planteamiento es clave para lograr su objetivo de identificar y describir al ogkoritmo. Sin esta forma de pensar, Alexander hubiese estado abocado al fracaso, olvidándose así de una base absoluta y firme, para asirse a un cambio constante, una

*construcción en movimiento*, parte de un enfoque clave para identificar la naturaleza del ogkoritmo, siempre cambiante también y, además, poder descifrar sus características. Así, para finalizar este periodo histórico, Alexander indaga sobre la nada y su experiencia, temas clave en la filosofía de Richir. En conjunto, la obra de Alexander es muy completa, pues, indaga sobre todos los temas incluidos en los libros del filósofo belga.

De acuerdo a la estructura de trabajo de Alexander, durante los años 80, Richir se centra en las investigaciones fenomenológicas, el Ser y el Tiempo, pero, en especial su mayor contribución es el análisis provisto del ejemplo del parpadeo de la ilusión transcendental y para finalizar Alexander estudia el tiempo porte-a-faux originario.

En los años 90, según Alexander, en las obras de Richir destaca la transpasibilidad, la epojé fenomenológica hiperbólica, y además, explica también la arquitectónica richiriana y su reducción para concluir con la articulación ogkorítmica de la fenomenología. Después, en los años 2000, en sus estudios más maduros, Richir se centra en la phantasia, Alexander, también dedica un párrafo a su descubrimiento, el elemento fundamental, para proseguir con la especificación de la transcendencia absoluta, y la transcendencia radical físico-cósmica, temas de intrincado significado, por lo que merecerían un estudio pormenorizado, no obstante, a pesar de su importancia, debido al objetivo de una reseña, debería realizarse a parte para no contravenir el tema que nos ocupa.

Según el planteamiento de Alexander en su análisis de la obra de Richir, continua con los siguientes e importantes temas de investigación, a saber, el 'momento' de lo sublime, para pasar a especificar lo que significa para Richir lo sublime 'coup de foudre' a lo que Alexander califica como "ejemplo ogkorítmico". Es cierto que en esta búsqueda por comprender completamente el pensamiento de Marc Richir, Alexander debe asirse de una ayuda adicional, seguramente, fruto de muchas indagaciones, tuvo que hallar una vía diferente para lograr el entendimiento, el ogkoritmo, por tanto, se encuentra presente en los escritos richirianos, pero, no está especificado de ninguna manera, se encuentra inherente y Alexander lucha por señalar los rastros que deja de su presencia, a pesar de su carácter salvaje, es inevitable dejar una huella para que el investigador avezado ubique su presencia dentro de este marco estructural de pensamiento richiriano.

Dentro de este periodo, Richir también dilucida distintos conceptos como el encabalgamiento de lo instantáneo o los *exaiphnés* richirianos, siendo estos temas que también darían para un análisis pormenorizado y ulterior, pero, que desviarían la atención sobre el conjunto total del libro de Alexander y además, supondrían evitar la brevedad necesaria para realizar una reseña. Para continuar con los puntos que trata Alexander en su libro y que suponen un factor central en la fenomenología richiriana, Alexander postula una explicación de nociones complicadas, siempre en relación con el contacto en y por diferencia como nada del espacio y del tiempo. También se enfoca en los chorismos ogkorítmicos richirianos y su génesis, para especificar que existe lo ogkorítmico de los chorismos richirianos, prosiguiendo con el parpadeo ogkorítmico, definiendo el movimiento sin cuerpo ni trayectoria y finalizando con la característica no adherencia a nuestra experiencia, a nuestra vida.

Quizás lo más interesante de este elemento y, probablemente lo más importante también, sea el hecho que se nos aparece y desaparece a su antojo, creando un espacio en su ausencia también, que Alexander ha sido capaz de descubrir. Esta ausencia en los trabajos de Richir que, sin embargo, se torna presencia y se intuye para completar un sistema establecido, a pesar de seguir sus propias normas. Por consiguiente, el ogkoritmo, de carácter dual, este conglomerado *volumen-masa-ritmo*, además, se hace presente en ausencia y asimismo, ausente estando ya presente, relegando los límites absolutos por unos menos delimitados, marcados por su propia regulación, por su propio pulso, el cual a pesar de ser desconocido, existe y permanece constante, como el ritmo que lo compone.

No obstante, habría que preguntarse si es un proceso constantemente creador o si cabe en él sitio para la destrucción, pues, en apariencia el ogkoritmo parece en constante expansión, ya sea perceptible o imperceptible para nosotros. Habrá que consultarlo con el autor del libro, gran descubridor del elemento fundamental ogkorítmico y del proceso auto-constructivo que le rodea, el cual domina, además de auto-gestionarlo y controlarlo. ¿Y si fuese un proceso creciente en determinados momentos y decreciente en otros, por eso se nos escapa y desaparece de nuestro alcance? A saber, simulando el proceso descrito por Hegel en su Fenomenología del Espíritu, el ogkoritmo podría retraerse y expandirse, haciendo gala de una parte integrante fundamental de su esencia, esto es, del ritmo, para que exista, debe haber una pulsión y un reposo, haciendo clara la diferencia entre el pico y el valle constituyentes del

ritmo, la calma también es parte integrante del ritmo. De esta manera, se diferencian los distintos compases que lo conforman.

Así como en la música, el silencio es tan importante y valioso como las notas en la composición musical, siendo estas últimas aquellas compuestas de una vibración que nosotros interpretamos como sonidos. No se entendería una melodía sin pausas, incluso existen distintas representaciones gráficas de los silencios, dependiendo de su duración, en la partitura. El tiempo de cada silencio varía, pero, son necesarios para dar sentido a la pieza musical. Igualmente, los períodos de inactividad o de replegamiento del ogkoritmo son tan necesarios como los de su manifestación.

Entonces, debería existir también una relación entre el volumen-masa, del ogkoritmo siguiendo un compás único e irrepetible, el suyo propio, el ritmo que se manifiesta a su voluntad, siguiendo su propio criterio, quizás debido a una imperiosa necesidad de replegarse y expandirse, probablemente por un motivo azaroso, o pueda, quizás, también deberse a un requisito inmanente para el equilibrio de todos los elementos fundamentales en juego en la fenomenología richiriana. Es posible que nunca lleguemos a descubrir los motivos de tan azaroso comportamiento, no obstante, es inquietante el hecho de saber que el ogkoritmo sea tan esquivo y no siga patrón alguno, por esta razón, parece que en un futuro próximo, proliferarán las investigaciones y aclaraciones en profundidad por parte de los estudiosos y futuros filósofos, para traer a la luz a aquel elemento que permaneció en la sombra durante tanto tiempo.

Por tanto, la pregunta fundamental es y quizás, será, ¿cuál es la naturaleza del ogkoritmo? Y dicha cuestión probablemente deba ser tomada desde el punto de vista más aristotélico posible, para encontrar un patrón de comportamiento o probablemente, a partir de un análisis esencial en el profundo sentido de la palabra, para dilucidar la naturaleza de este elemento tan crucial para la fenomenología richiriana, pero, que, quizás influya en otros sistemas o elementos también y nos sea desconocido.

Alexander señala las pistas que ha dejado el ogkoritmo en la obra de Richir, así en su libro titulado *Fragments phénoménologiques sur le temps et l'espace* (FPTE) del 2006 señala que ya el filósofo propone la noción, al mencionar específicamente en su obra *el concepto del*

*elemento fundamental* (FPTE, pág. 359), para Richir, por tanto, debe existir para poder explicar toda su fenomenología y Alexander hace suya la tarea de describirlo y encontrarlo, la cuestión es, de nuevo, definir las características de dicho elemento importante, aquel que en palabras de Alexander supone el *centro de gravedad*, siendo, además, *susceptible de la comprensión, de la reflexión y de la fundamentación en su conjunto*. Asimismo, para Alexander, el elemento fundamental es *una necesidad arquitectónica para asegurar tanto el esquematismo como la afectividad de un elemento que propicia que todo se ensamble en conjunto* (pág. 325, traducción propia), de ahí el adjetivo richiriano calificándolo como fundamental, pues, se convierte en el sustento y sostén de toda la fenomenología.

En palabras de Richir, “una nueva ‘faz’ de la transcendencia, inimaginable e incomprensible” (FPTE, pág. 328, traducción propia). Esta es la clave, en mi opinión, que conduce a Alexander a esta búsqueda inagotable del elemento fundamental que propicie dicha *nueva faz*, una nueva perspectiva a todo el entramado fenomenológico richiriano y quizás, esta sea la mejor manera de describirlo, pues hay que desenlazar los elementos en juego, dentro de una dinámica que se escapa a nuestro control, para lograr entender y comprender todo el proceso en sí, donde se produce un conglomerado de procesos y resultados, la búsqueda de un proceso lineal con un único principio y final se hace harto complicada, no obstante, nunca imposible como nos demuestra el trabajo de Alexander.

La clave está, guiándonos por la dirección marcada por Alexander, en aunar, en lugar de separar o dividir las características y peculiaridades de los elementos, por este motivo, el ogkoritmo es volumen-masa y ritmo, en apariencia condiciones aisladas, pero, necesariamente vinculadas para que el proceso en general tenga sentido propio, el movimiento, el *doble movimiento* es responsable de ello, pues, vislumbra una pluralidad, en lugar de una unicidad aparente, complicando el entendimiento de todos los componentes y su relación entre sí. Por este motivo, es encomiable su estudio y muy recomendable la lectura del trabajo de Alexander, debido principalmente a que nos sirve de guía de una interpretación no solipsista, sino holística sobre la fenomenología richiriana y, de manera secundaria, se puede extrapolar este planteamiento a trabajos de otros pensadores tanto actuales como de otras épocas.

Retomando las palabras del autor, Alexander señala que “Notons déjà aussi qu’il s’agit l’immaîtrisabilité d’un mouvement extrêmement subtil et labile, cela aura toute son

importance para la suite pour comprendre ce qu'il en sera du phénomène et de sa phénoménalisation" (pág. 119). En efecto, el movimiento es extremadamente sutil y lábil y la combinación de este aspecto junto con su incontrolabilidad, hacen que la tarea de Alexander se convierta en un enigma desafiante pero, que como se puede observar en su libro, el autor resuelve de manera impecable, haciendo patente el hecho de que el libro de Alexander suponga un antes y un después en la exégesis y en la investigación de la fenomenología richiriana. Hay que inferir que la lectura de la obra de Richir, no se debe hacer de manera liviana y superficial, pues, hasta en la mínima frase de su autoría subyace un significado y una relevancia en la investigación fenomenológica que no se debe pasar por alto, tal y como demuestra Alexander con su descubrimiento, a partir de una análisis pormenorizado.

De hecho, Alexander nos muestra esta intercalación cuando menciona "la re-fundición cuando es, a la vez, arquitectónica y geológica, pasa finalmente a devenir, arquitectónica. Esto significa que las nuevas fundaciones son fuentes (plenas) y re-diseños que formaron nuevas alianzas, siendo susceptibles de garantizar la solidez del nuevo edificio." (pág. 83, traducción propia). Entonces, existe un proceso complicado y entrelazado que da lugar a un resultado, en este caso arquitectónico y será de obligado cumplimiento indagar no sólo los elementos que lo componen, sino también y simultáneamente, el proceso que propicia el resultado.

A partir de este planteamiento, es más fácil entender el ogkoritmo como un compendio de varios componentes, en lugar de un elemento absoluto y en constante movimiento. Por ende, y comprendiéndolo así, el ogkoritmo deja de ser un elemento único, unívoco y simple para aunar distintas características, así como, las condiciones que facilitan el proceso, además, de estar implícito él mismo en el resultado final.

Ya lo mencionó Alexander anteriormente en su obra, "la fenomenología richiriana se mueve en un doble dualismo animado por sus nociones arquitectónicas. El primer dualismo conecta dos entre ellas: la *afectividad* y el *esquematismo*. El segundo se asocia al primer dualismo y a la *trascendentalidad absoluta*" (pág. 35, traducción propia). Tal es la complejidad de la fenomenología richiriana y del elemento ogkorítmico, se puede observar que no es un elemento simple y sencillo, pues, no podría formar parte de dicha arquitectónica. Ahora bien, la peculiaridad del ogkoritmo se relaciona con lo mencionado por Alexander, a

saber, el *movimiento es extremadamente sutil y lábil*, confiriéndole un carácter único y especial, siendo tan esquivo que nos pasa desapercibido, sin embargo, es el mismo *corazón de la fenomenología*, el motor de la misma, aún más, creador y director del paso a seguir, el que marca el ritmo y conforma el volumen o masa, el ogkoritmo.

La necesidad de este elemento es indudable y su valor incalculable, a pesar de ello, aprehenderlo parece misión imposible, pues, como se ha mencionado anteriormente, es *un movimiento extremadamente sutil y lábil*. Sin embargo, es necesario comprenderlo e investigarlo, pues, como señala Alexander existe una necesidad *ogkorítmica arquitectónica* que supone el cambio o más bien, se convierte en la señal de que mediante su intervención, es ya un *nuevo transcendentalismo richiriano* (pág. 66). ¿Supone este planteamiento la escisión del transcendentalismo richiriano entre uno antiguo y otro nuevo?

En apariencia, Alexander no pretende dividirlo, sino señalar el hecho de que a partir del descubrimiento del ogkoritmo, se debe analizar de un modo distinto, entendiendo que existe un elemento fundamental que implica una diferencia esencial, al pasar de ser un sistema estático a uno dinámico, siendo un cambio de perspectiva y no de contenido, pues, Richir ya intuye su existencia y lo comunica en su obra en distintas ocasiones, será Alexander quien lo ponga de manifiesto.

Pero, ¿qué diferencias hay entre el nuevo y el anterior? La clave está en el valor del ogkoritmo y de sus inherentes características, así como, de la necesidad de su participación, pues, supone una *necesidad ogkorítmica arquitectónica*, ya indica Alexander, “se enlaza ‘conceptualmente’ con esta noción de ogkoritmo, como dimensión, por sí misma, arquitectónica y transversal a todas las preocupaciones richirianas cuando se trata de las últimas consideraciones para (re)fundar nuevos conceptos, [...] para identificar y comprender los desafíos de la (re)fundación richiriana de la fenomenología” (pág. 66, traducción propia).

Esto es, el ogkoritmo sirve de herramienta de comprensión para aprehender el planteamiento fenomenológico richiriano, pero, a la vez, Alexander descubre la presencia intrínseca del ogkoritmo en todo el sistema richiriano, siendo esta una doble función como elemento participante del sistema, pero, también como impulsor del mismo.



La cuestión que se nos plantea tras la lectura de esta exposición alejandrina es básicamente, una reflexión sobre la posibilidad de que se nos escapara algún otro elemento fundamental en la fenomenología richiriana aún por descubrir, y que pueda influenciar de alguna manera incluso al mismo ogkoritmo, explicando así, su comportamiento aleatorio. No obstante, esto supondrá un estudio ulterior y pormenorizado de toda la obra tanto de Richir, escritor prolífico, como de Alexander, e igualmente de todos los fenomenólogos especializados en el tema, aunque, esto se alejaría no sólo del objetivo de la reseña, sino que además, se desconoce la cantidad de tiempo añadido que supondría dicho estudio, así como supondría un espacio del que no se dispone en este escrito.

No obstante, no se debe olvidar que esta tarea, esto es, la de indagar si existe o no cualquier otro elemento imperceptible, queda pendiente para todo aquel interesado en la fenomenología richiriana, ya que, desgranar uno por uno los elementos que conforman el compendio fenomenológico descrito por Richir, es la base principal para un buen entendimiento de su obra. Pues, Alexander con su descubrimiento no solo pone de manifiesto la existencia del ogkoritmo, sino que además, crea la duda de si existirá algún otro elemento intrincado en este compendio que nos guíe y nos señale las claves para comprender mejor la fenomenología richiriana.

Retomando el escrito de Alexander, donde afirma que el ogkoritmo es el *motor filosófico esencial para comprender los retos de la refundación y re-diseño de la fenomenología será centrarse en el corazón de lo que será la dimensión propiamente fenomenológica de sus arcanos espacio-temporales, los más dinámicos y que sintetizamos con el vocablo de ogkoritmo* (pág. 121, traducción propia), señala el camino a seguir, una nueva perspectiva para la comprensión de toda la fenomenología richiriana, sin obviar al ogkoritmo y su valor dentro del sistema, pues, también imbuje al resto de los componentes en juego.

Además, de observar la importancia de este elemento fenomenológico de comprensión para todo el corpus filosófico de Alexander, si bien, analizarlo es una tarea complicada, su función es relevante e intransferible dentro del sistema richiriano. Más adelante, Alexander, destaca que el *doble movimiento de la fenomenologización del fenómeno dentro del esquematismo* está determinado por el ogkoritmo, ya incluido también dentro del *movimiento*

*incesante (exaiphnés) del parpadeo fenomenológico, el ritmo en los eclipses del parpadeo* (pág. 121, traducción propia). Precisamente de esta aseveración, se desprende una duda sobre la existencia o no de algún otro elemento imperceptible hasta el momento, pues, el movimiento puede requerir algún otro elemento añadido al ritmo existente. Además, esta afirmación de Alexander es la clave no sólo para entender la fenomenología richiriana, sino que además, muestra cuán importante es el ogkoritmo en dicho sistema, sin el ritmo no se produciría el parpadeo, debe, por tanto, existir un elemento común, organizador y regulador de dicho parpadeo, que contribuye a crear un espacio, un volumen.

Por consiguiente, pasar por alto la existencia del ogkoritmo al leer a Richir, es un error imperdonable, obviar la evidencia supone no comprender en totalidad el sistema richiriano, salvado por la pericia de Alexander al nombrar, por fin, al elemento presente, siempre regulador, aunque esquivo, *sutil y lábil*, en palabras del propio Alexander. Después, de indagar en el texto de este autor belga, se nos plantean diversas cuestiones, por ejemplo, ¿habrá más influencia del ogkoritmo en este sistema u otros, pero, que hemos pasado por alto? ¿Existirá algún otro elemento que pasa desapercibido? ¿Tendrá una función más importante el ogkoritmo de la que le ha otorgado Alexander? ¿Se podrá dividir el ogkoritmo en todos y cada uno de sus componentes, esto es, volumen no estará asociado a masa o a ritmo y se podrá dilucidar el valor y funciones independientes de cada uno de ellos? O acaso, ¿será único e indivisible, un entramado complicado e inextricable? Estas preguntas, lamentablemente, quedarán relegadas para investigadores especialistas en el tema y estudios posteriores.

En resumen, el ogkoritmo a primera vista parece un elemento clarificador y unificador, a pesar de ello, se torna en uno que plantea también muchas incógnitas y cuestiones relativas no sólo a su naturaleza, sino a la relación y relevancia en todo el sistema fenomenológico richiriano. Queda puesto de manifiesto que la fenomenología actual debe orientarse a partir de este nuevo planteamiento y por su nueva función en todo el conglomerado. La cuestión será no solo entender su única naturaleza y la relación del ogkoritmo con los otros elementos en juego, sino también considerar la posibilidad de que no sea el único elemento invisible en primera instancia que suponga un valor y una función única e intransferible en todo este conglomerado fenomenológico richiriano, así como, en el proceso que lo conforma, crea y transforma.

El orden queda establecido gracias a su propio ritmo, auto-creado, demostrando su independencia con respecto a todos los demás, pero, además hace patente su necesidad para el buen funcionamiento del resto del conglomerado, liderando el impulso inicial, quizás, replegándose cuando la inercia mantiene todo en movimiento, la fuerza y el poder del ogkoritmo será, entonces, imperceptible porque nos concentramos en las consecuencias, en el resultado, no en el origen de todo.

Probablemente, el rastro dejado por el ogkoritmo sea el resultado de la transición de su energía, de su ritmo, un ritmo que se transforma a sí mismo en volumen-masa, en materia, dejando de ser únicamente un movimiento, una vibración y que, sin embargo, no excluye sus condiciones intrínsecas, sino que incluye, aún fuerzas para construir, para combinar sus propias condiciones y crear algo nuevo. Pero, no precisa controlar o gestionarlo durante todo el proceso, retirándose del elemento o compendio de elementos influenciados por él, dotándoles de su propia autonomía, confiando en su propia capacidad para auto-gestionarse tras el impulso conferido. Una huella que dará paso a una transformación, probablemente se dé también en el ogkoritmo, así como en todo aquello influenciado, manipulado y transformado por él.

De este modo, la transmisión de volumen-masa y ritmo, propiciaría un movimiento, mientras el ogkoritmo quedaría en compás de espera, aguardando a ser necesitado de nuevo. Por eso, parece más apropiado hacer una descripción de dicho estado, como replegamiento o quizás, el ogkoritmo se aletargue o se encuentre en un período de *impasse*, a la espera de un nuevo avance, esto es, de un requerimiento de su presencia para mediar, para impulsar un nuevo movimiento generador. Entonces, se produce un des-prendimiento (de-tachment), una separación, un desapego, una distancia con respecto del compendio global, por parte del ogkoritmo. Este es el motivo, probablemente, por el cual se nos presenta como un elemento fundamental elusivo y esquivo, que termina traducándose para nosotros en sutil y lábil. La influencia ogkorítmica se percibe, no obstante, como mero rastro, nunca quiere ejercer el control absoluto, ni permanecer el tiempo suficiente como para formar parte integrante del elemento influenciado por él.

En cambio, podemos apreciar su influencia en el resultado, en el producto final, llegando a creer que el ogkoritmo no es un elemento fundamental, sino parte integrante de otro elemento. A pesar de ello y discrepando con Alexander, el ogkoritmo no es únicamente un elemento fundamental de *comprensión* de la fenomenología richiriana, sino que es principal y únicamente, un *elemento fundamental de la fenomenología richiriana*. Si bien, en un principio sirvió para comprender dicha fenomenología, podemos concluir que su influencia y papel en dicho sistema no se limita a ser un mero intérprete, también es un agente activo, independiente, propiciador de cambio y regulador por sí mismo.

La adición “para la comprensión” en la definición de Alexander resta el valor y la importancia en todo el entramado que supone el sistema fenomenológico richiriano. La nomenclatura alejandrina debería simplificarse, por tanto, para quedar como “ogkoritmo: el elemento fundamental en la fenomenología richiriana”, eliminando así la especificación excluyente “de comprensibilidad”, que constriñe al ogkoritmo a una única función, relegando todas las demás, minusvalorando el valor del ogkoritmo, excluyéndolo del marco estructural y postergando su función generadora en el sistema.

Es probable que el autor disienta con esta interpretación, sin embargo, es imperativo señalar el hecho de que no se un simple vehículo, una herramienta que utilizamos para comprender mejor, sino que el ogkoritmo *per se* es un rebelde, pero, también un generador y creador de ritmos y volúmenes, según su propio criterio, independientemente, por tanto, de nuestra habilidad o carencia de ella para entenderlo a él o al sistema en el que se desarrolla y desenvuelve. Por tanto, sin una relación directa de nuestra habilidad o carencia de ella para entenderlo a él o al sistema en el que se desarrolla y desenvuelve, con independencia de si facilita o no nuestro entendimiento.

Por consiguiente, añadir “de comprensibilidad” tras la definición esencial de elemento fundamental, es innecesario, además de desviar la atención del verdadero valor del ogkoritmo, pues, en apariencia es una mera herramienta para nuestro entendimiento, en lugar de ser el “motor filosófico esencial” tal y como indica el mismo Alexander. De manera tal que, se recomienda la eliminación de la apostilla “de comprensión” porque crea una ambigüedad y una confusión innecesaria para dicho concepto ya de por sí, complejo.

Asimismo, resulta, cuando menos curioso, que las coordenadas independientes cartesianas, esto es, el tiempo y el espacio, se tornen una dentro de la fenomenología richiriana, puesto que, el ogkoritmo compila las coordenadas independientes, a partir de las cuales se rige todo lo demás, el ritmo representaría al tiempo y el volumen-masa, al espacio. Si bien, hasta el momento, se ha intentado encuadrar dentro de dichas coordenadas al mismo ogkoritmo, de carácter salvaje, esto supondría enmarcarlo dentro del espacio euclidiano, pero, el ogkoritmo se desmarca por naturaleza de todo marco estructural y además, nos estaríamos limitando a nosotros mismos si pensáramos en dichos términos. Sirviendo de referencia, el ogkoritmo, indudablemente, no puede servir de juez y parte, es decir, no podría marcar las normas y además, ser parte de ellas.

En principio esta parece ser la explicación más correcta, para enmarcarlo dentro de unos parámetros fijos. Aunque, por las explicaciones de Alexander, no parece ser el caso, el ogkoritmo dejando su huella, deja parte de sí en los elementos en juego, a pesar de ello, no se nos hace presente y no es fácil discernir cuál es su influencia o su rasgo dentro del elemento influenciado. Ahora bien, este binomio de coordenadas cartesianas, únicamente funciona en el plano bidimensional, al notar que volumen-masa y ritmo están unidos, muestra que existe una relación multidimensional, al menos en apariencia. El ogkoritmo, por tanto, no puede ser fijado dentro de unas coordenadas artificiales, creadas y superpuestas a una realidad que las supera, por consiguiente, el ogkoritmo es un ejemplo rebelde, que nos muestra la restricción de nuestra capacidad de comprender un todo que no debe amoldarse a nuestros parámetros, a nuestras limitaciones.

Este planteamiento, nos lleva a cuestionarnos incluso la validez de considerar a un único elemento fundamental del carácter salvaje, el ogkoritmo, puede tener aliados en esta tarea de crear y regular siguiendo sus propias normas y leyes, acaso ¿no será nuestra tarea analizar y buscar otro elemento para conseguir comprender mejor al ogkoritmo? ¿De verdad será el único elemento que se escapa de nuestros parámetros? ¿Cuál es la función de dichos parámetros tras el descubrimiento del ogkoritmo? ¿Por qué ha llevado tanto tiempo descubrir el ogkoritmo? ¿Cuáles son las consecuencias e implicaciones en los estudios fenomenológicos posteriores tras la contribución de Alexander? Lo cierto es que llevará un tiempo discernir todas estas cuestiones, pero es indudable la gran aportación que supone este enfoque y la necesidad de la contribución en este planteamiento por parte de distintos estudiosos, puesto

que añade una perspectiva distinta y reflexiones variadas que aportarán distintos trabajos y análisis sobre el particular, necesarios para el desarrollo de la fenomenología.

Sin desvelar todo el contenido de este interesante libro, se recomienda encarecidamente la lectura completa del mismo, principalmente por la nueva perspectiva que propone Alexander, sin olvidar que es razón añadida su gran capacidad divulgativa y pedagógica, quedando demostrada en esta obra en particular, pues, mientras explica con claridad el ogkoritmo y evidencia su relación con el pensamiento de Richir, además, hace un estudio cronológico de la evolución en su pensamiento, nunca realizado hasta el momento.

La fenomenología actual, a pesar de basarse en los escritos de Husserl, ha evolucionado tanto que sería difícil actualizarse sin compilaciones sobre el tema, la ventaja de la obra de Alexander es que proporciona un análisis de la obra de Richir además, de una síntesis de la misma. Pues, descubriendo el elemento fundamental ogkorítmico, abre una nueva vía de investigación fenomenológica que ayudará a desarrollar los estudios en este campo. Las consecuencias de dicho hallazgo todavía no se han manifestado, sin embargo, es obvio que no quedará en el olvido y este libro se convertirá en referencia para todos aquellos interesados en la fenomenología. Asimismo, salvando el estilo literario tan característico de Robert Alexander, esta obra supone un antes y un después en todos los estudios realizados sobre la obra richiriana, además, de proponer una nueva línea investigadora, nos brinda un descubrimiento nunca realizado hasta el momento, el ogkoritmo no debe ser, por tanto, obviado, ni ignorado nunca más, su relevancia es demasiado importante como para hacerlo.

## Bibliografía

Alexander, R. (2012) *Ogkorhythm*. Springer Science+Business Media B.V.2.

Alexander, R. (2013) *Phénoménologie de l'espace-temps chez Marc Richir*. Collection Krisis. Ed. Millon.

Descartes, R. (1991), *Principles of Philosophy*, Ed. Miller

Hegel, G. W. F. (1977), *Phenomenology of Spirit (Fenomenología del espíritu)*, Trad. Miller, Oxford University Press

Richir, M. (1993). Merleau-Ponty and the question of phenomenological architectonics. Netherlands: Springer.18.

Richir, M. (2000). *Phénoménologie en esquisses: nouvelles fondations*. Editions Jérôme Millon.19.

Richir, M. (2004). Phantasia, imagination, affectivité: Phénoménologie et anthropologie phénoménologique. Editions Jérôme Millon.20.

Richir, M. (2008). *Fragments phénoménologiques sur le langage*. Editions Jérôme Millon.21.



